

El terrorismo de los “lobos solitarios” en la literatura y la prensa española (2010-2015). Un análisis retórico-argumentativo de su construcción discursiva

Víctor Gutiérrez-Sanz¹

Recibido: 14 de diciembre de 2016 / Aceptado: 27 de julio de 2017

Resumen. El escritor norteamericano Don DeLillo, en un breve ensayo titulado *En las ruinas del futuro*, explica que ante el terrorismo internacional las sociedades amenazadas deben crear una “contra-narrativa” mediática que se oponga a los discursos del terror. En este artículo, se parte de esta idea y se analizan dos muestras discursivas de dicha “contra-narrativa” (una literaria y otra periodística) con el objeto de comprender e interpretar las estrategias retóricas (tropológicas, narratológicas y argumentativas) utilizadas en España a la hora de construir socio-discursivamente el fenómeno de los “lobos solitarios”. Los resultados del estudio revelan que la definición teórica propuesta para este fenómeno es incompleta, por lo que se hace necesario una reaproximación al fenómeno atendiendo a su construcción retórico-argumentativa.

Palabras clave: Lobos solitarios; Literatura y periodismo; Retórica constructivista; Terrorismo en los medios; Discursos del miedo

[en] ‘Lone wolf’ terrorism in Spanish literature and newspapers (2010-2015). A rhetorical and argumentative analysis about the discursive constructions

Abstract. Don DeLillo, an American writer, in a short essay entitled *In the Ruins of the Future*, explained that threatened international terrorism societies must create a narrative response against the terror. The principal aim of this paper is describe, understand and interpret what kind of rhetoric strategies (narratological, tropological and argumentative) has used in the Spanish literature and journalism in this kind of counter-narrative. The results showed that it is necessary redefine the Lone Wolfe Terrorism concept attending to the rhetoric and argumentative construction in the social discourse.

Key Words: Lone Wolf terrorism; Literature and journalism; Constructivist rhetoric; Terrorism in the newspapers; Terror discourses

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología y marco teórico: variables para el análisis de una contra-narrativa. 3. El corpus del estudio: discursos no ficcionales y ficcionales en torno a los “lobos solitarios”. 4. Aproximación al complejo concepto del “lobo solitario”. 5. Análisis de los textos periodísticos sobre el caso Breivik. 6. Análisis de *La revolución de los ángeles*. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía.

¹ Universidad de Valladolid.
E-mail: victor.gutierrez.sanz@uva.es

Cómo citar: Gutiérrez-Sanz, V. (2018). El terrorismo de los “lobos solitarios” en la literatura y la prensa española (2010-2015). Un análisis retórico-argumentativo de su construcción discursiva. *Historia y comunicación social*, 23 (2), 529-545.

1. Introducción

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la actualidad internacional ha estado marcada por el fenómeno del terrorismo globalizado, una realidad social que aunque pueda parecer lejana en su origen, tiene importantes consecuencias en la rutina diaria de millones de personas. El control policial, las medidas de seguridad en aras de evitar nuevas tragedias, el crecimiento de partidos políticos xenófobos, en definitiva, el discurso del “Miedo” (Rincón y Rey, 2008) ha generado una nueva interpretación del *mal*, constituida por narrativas ficcionales y no ficcionales en constante intercambio. Según explica el escritor norteamericano Don DeLillo en un breve ensayo titulado *En las ruinas del futuro* que publicó tras los atentados a las Torres Gemelas:

La respuesta del terror es una narrativa que ha ido desarrollándose a lo largo de los años y que ahora por fin se torna ineludible. Son nuestras vidas y nuestras mentes las que ahora se ven invadidas. Este suceso catastrófico (11-S) cambia nuestro modo de pensar y de actuar, segundo a segundo, semana tras semana, y lo hará durante quién sabe cuántas semanas y meses más, durante cuántos inexorables años. Nuestro mundo, partes de nuestro mundo, se han desmoronado sobre el suyo, y ello significa que estamos viviendo en un entorno de peligro y de ira (DeLillo, 2002: 8-9).

A los atentados de Nueva York le siguieron otros eventos trágicos similares en países occidentales, como los atentados de Madrid del 11-M de 2004, los atentados de Londres del 7-J de 2005, los atentados de París de 2015 o el reciente ataque a Bruselas del 22 de marzo de 2016. Cada una de estas tragedias ha supuesto una enorme conmoción en los países afectados y amenazados, hecho por el cual se ha ido desarrollando de manera paralela una nueva *narrativa* o un nuevo *discurso interpretativo* con el que se trata de explicar esta espinosa realidad social. DeLillo apunta respecto de esta nueva construcción discursiva que se ha gestado tras los atentados del 11-S: “La narrativa concluye con los escombros, y a nosotros nos corresponde la tarea de crear una contra-narrativa” (2002: 19).

2. Metodología y marco teórico: variables para el análisis de una contra-narrativa

En la presente investigación se estudiará lo que el escritor estadounidense ha denominado “contra-narrativa”. Es decir, aquellos discursos constructores de nuevas realidades sociales surgidos ante al fenómeno del terrorismo. Concretamente se abordará la construcción discursivo-retórica que se ha hecho en España durante el

último lustro de los “lobos solitarios” en los discursos públicos persuasivos sobre una manera de entender dicho fenómeno.

El objetivo que se persigue con este análisis es describir y analizar las estrategias retóricas (argumentativas, narrativas y tropológicas) profundas que subyacen bajo los discursos sociales con los que se ha construido la figura de este tipo de terroristas. Para ello, se propone un análisis paralelo entre una muestra del discurso literario (ficcional) y otra del discurso periodístico (no ficcional), de tal forma que el contraste nos permita comprender mejor el marco común en el que se han desarrollado ambos tipos de discurso constructores de una realidad social tan compleja.

En este sentido, esta investigación toma como referencia la propuesta teórica que el filósofo de la Historia, Hayden White, ha desarrollado durante las últimas décadas. Aunque sus planteamientos académicos son amplios y complejos, nosotros tomamos una idea clave en su pensamiento: la concepción del texto histórico como “artefacto literario”. Explica White:

Considero la relación entre el relato conformado a partir de los acontecimientos y cualquier argumento formal que pueda proponerse para explicar aquellos acontecimientos como el resultado de una combinación de elementos lógico-deductivos y tropológico-figurativos (White, 2003: 46).

Así pues, en este artículo nos centraremos en el análisis de aquellos elementos “tropológico-figurativos” que construyen el relato interpretativo de los acontecimientos. Para ello nos valemos de las propuestas teóricas de Hayden White, porque aunque él ha trabajado principalmente en el relato histórico de los hechos, consideramos que sus apreciaciones pueden ser aplicadas de igual modo al análisis del discurso periodístico y, por supuesto, del literario.

Apostamos, pues, por una superación de la tradicional división aristotélica entre Historia (debe responder a la verdad) y Poesía (debe ser verosímil), en tanto en cuanto, corrientes filosóficas como el constructivismo (Pujante Sánchez, 2016; Frápolli y Nicolás, 2012; Watzlawick, 2009; Kukla, 2000) nos demuestran que el conocimiento de la “realidad” está mediatizado y estructurado por las limitaciones cognitivas del ser humano. Apunta White al respecto: “La verdad de significado no es lo mismo que la verdad del hecho” (2003: 48). Es decir, entre el *acontecimiento*, “un acontecer que sucede en un espacio y un tiempo materiales” (White, 2003: 53), y el *hecho*, “un enunciado acerca de un acontecimiento en la forma de una predicación” (White, 2003: 53) existe un proceso de construcción (mediatización) discursiva.

Consecuentemente, como bien indica White, cualquier discurso que pretenda ser mimético (es decir, reflejo de una serie de acontecimientos como es el caso del Periodismo o la Historia) requerirá siempre de un procedimiento de *narrativización* y *tropologización*. En este punto, un escritor, un periodista y un historiador obran en esencia de igual manera, ya que (consciente o inconscientemente) la construcción de un discurso interpretativo sobre una realidad social requiere de las operaciones retóricas destinadas a la creación del texto discursivo que ya enumeraron los antiguos rétores: la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*. Señala Hayden White al respecto:

El discurso, en una palabra, es en esencia una empresa mediadora. Como tal, es tanto interpretativo como preinterpretativo; trata siempre tanto sobre la naturaleza

de la interpretación misma como sobre el tema que le presenta la ocasión manifiesta para su propia elaboración (White, 2003: 69).

José David Pujante Sánchez ha profundizado en estas ideas estableciendo un interesante puente entre la “Nueva Retórica” y el “Constructivismo” en una nueva línea de estudio que ha denominado “Retórica Constructivista” (2016). Apuntan en un artículo el propio Pujante Sánchez y Morales-López:

A través de nuestras construcciones interpretativo-lingüísticas del mundo llegamos a un entendimiento de parcelas de dicho mundo que se validan o no socialmente en las acciones comunicativas. La verdad social se realiza, por tanto, en la dimensión intersubjetiva humana de la comunicación, donde tanto la consideración de las condiciones que hacen posible el entendimiento, como la consideración del hablante y el oyente, junto con su subjetividad y sus emociones, son fundamentales para la definición de lo verdadero para un tiempo y un lugar concretos (Pujante Sánchez y Morales-López, 2013: 39).

Dicho esto, si partimos de la idea de que el discurso es una “empresa mediadora”, en palabras de Hayden White, podemos concluir que la Retórica brinda un marco teórico-metodológico muy útil, ya que procura un amplio conjunto de herramientas para analizar tanto el “texto discursivo” como el “hecho comunicativo” en conjunto (construcción interpretativa, comunicación y recepción).

Por consiguiente, para analizar e interpretar la construcción retórica de los “lobos solitarios” nuestro análisis se centrará en las cuestiones elocutivas del discurso. En este punto, conviene hacer una serie de matizaciones. Otras corrientes metodológicas, como el Análisis Crítico del Discurso, también han abordado el análisis textual de los actos discursivos atendiendo, por ejemplo, a la relación entre la ideología y el acto lingüístico. Aunque nosotros estamos de acuerdo con la relación existente entre ideología y discurso defendida por autores como Van Dijk (2011), consideramos errónea la concepción de que las decisiones comunicativas (lingüísticas, tropológicas, sintácticas...) son exclusivamente proyecciones de la ideología subyacente del emisor. Explica Sara Molpeceres:

hay metáforas porque primero pensamos metafóricamente, hay mitos porque primero pensamos de manera mítica. Y esto es evidente en el discurso ideológico si tenemos en consideración que éste surge de lo que se llama el sentido común, es decir, de un marco ideológico que permite descubrir e interpretar la realidad en un momento previo a cualquier manifestación discursiva o creación mitológica (Molpeceres Arnáiz, 2014: 73).

Es decir, tomamos los aspectos elocutivos del discurso como mecanismos constructores de una realidad social y no solo como los reflejos ideológicos de un enunciador. Con este fin, se realiza en el presente artículo una propuesta de estudio del corpus de análisis desde tres puntos de vista: los tropos, las tramas narrativas y las estrategias argumentativas.

2.1 Análisis de los tropos dominantes

En primer lugar, se tratará de analizar los diferentes tipos de figuraciones existentes en el texto discursivo con el objetivo final de averiguar si existen tropos dominantes que articulen el relato. Para ello nos centraremos en los cuatro tropos básicos: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. Hayden White define la tropología como

la comprensión teórica del discurso imaginativo, de todas las formas por las cuales los diversos tipos de figuraciones (tales como la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía) producen los tipos de imágenes y conexiones entre imágenes capaces de desempeñarse como señales de una realidad que sólo puede ser imaginada más que percibida directamente (White, 2003: 45).

2.2. Análisis de las tramas narrativas

En segundo lugar, se estudiará el proceso de “narrativización” que ha sido utilizado para la construcción discursiva del hecho. Aunque se trata de una categoría más utilizada en el campo de la Crítica Literaria, consideramos que también puede ser aplicada para la comprensión del discurso periodístico. White considera

que la narrativización le impone a la realidad la forma y la sustancia del tipo de significado encontrado solo en los relatos. Y en cuanto la historia involucra el relatar, involucra la ficcionalización de los hechos que ha encontrado en la fase de investigación de sus operaciones (White, 2003: 55).

“Ficcionalización” y “Periodismo” pueden parecer términos contradictorios, por esta razón conviene explicar que aquí entendemos la “ficcionalización” como la construcción discursiva de una realidad que no puede ser percibida en el momento de ser narrada, lo que obliga al enunciadore a postularla o imaginarla (White, 2003: 55). Para el análisis narrativo, nos valdremos del esquema propuesto por Northrop Frye y utilizado por White en su concepto de “estructura de trama”, es decir, la codificación de los acontecimientos atendiendo a unos patrones narrativos universales (White, 2003: 112). Estos serán la “comedia”, el “romance”, la “tragedia” y la “ironía y sátira” (Frye, 1991).

2.3. Análisis de las estrategias argumentativas

Por último, tras el estudio tropológico y narratológico de los textos, se procederá a realizar un estudio argumentativo, ya que como señala Hayden White en su obra *El texto histórico como artefacto literario*, la construcción figurativo-narratológica “puede ser completada con un argumento formal que reclama el derecho a la consistencia lógica como expresión e indicador de su racionalidad” (2003: 48).

Con este fin, en este artículo partimos del planteamiento expuesto por Perelman y Olbrechts-Tyteca en su obra *Tratado de la argumentación* (2009). Dichos autores proponen un estudio argumentativo del discurso basado en una serie de “premisas de consenso social” llamadas “lugares comunes”. Es decir, aquellas proposiciones en las que se fundamentan en valores sociales, y que, a su vez, son condicionadas por estos (Perelman y Olbrechts, 1994: 145-146).

Para estos estudiosos de la argumentación, los “lugares comunes” se pueden clasificar en: los lugares de la cantidad, que afirman que algo es mejor atendiendo según sea mayor o menor; los lugares de la cualidad, que consideran que un elemento es mejor que otro segundo si es único o peculiar; los lugares del orden, que priman la importancia de los antecedentes sobre las consecuencias; los lugares de lo existente, que afirman que lo que existe está por encima de lo posible; los lugares de la esencia, que asumen que hay una serie de individuos que representan mejor una condición; y, por último, los argumentos de autoridad o derivados del valor propio de la persona y de sus méritos (Perelman y Olbrechts, 1994: 144-164).

3. El corpus del estudio: discursos no ficcionales y ficcionales en torno a los “lobos solitarios”

El corpus constituido para este estudio está conformado por dos tipos de textos discursivos: piezas periodísticas aparecidas en periódicos españoles en torno a los atentados terroristas cometidos en Noruega el 22 de julio de 2011 por Anders Breivik, y una novela publicada en España en 2014 titulada *La revolución de los ángeles*, escrita por Javier Silvestre Grau y Oriol Clavell Montplet.

La justificación de dicha selección responde a tres criterios. En primer lugar, se ha escogido un texto literario y una serie de textos periodísticos con el objeto de describir e interpretar las interacciones entre ambos sistemas culturales y comunicativos a la hora de abordar una realidad social como la de los “lobos solitarios”. En segundo lugar, se ha tratado de acotar espacial y temporalmente la producción discursiva a los textos producidos en España durante el último lustro, ya que se pretende hacer un estudio sincrónico del caso. Partimos pues del principio retórico que afirma que los discursos son creados para ser funcionales un contexto sociocultural concreto, es decir, en un espacio y un momento determinado (Pujante Sánchez, 2003: 24-25). Por último, en tercer lugar, se ha evitado abordar casos relacionados con el terrorismo islámico porque hemos considerado que la complejidad de este fenómeno hace necesario un abordaje particular y más detallado.

3.1. Corpus no ficcional

En el apartado dedicado a la construcción discursiva de los “lobos solitarios” en el periodismo español se estudian los textos publicados sobre Anders Behring Breivik en las cabeceras generalistas más leídas en España: *El País* y *El Mundo*. Mediante las herramientas de búsqueda en hemeroteca que ofrecen ambos medios de comunicación en sus páginas web, se realizó una primera consulta (fecha de 2015) con el criterio de búsqueda temática “Breivik”, la cual concluyó con la catalogación de 231 textos en *El Mundo* y 120 en *El País*. Tras esta primera selección, se delimitó el corpus de estudio a aquellos textos que desarrollan algún aspecto de la personalidad o la conducta de Breivik, ya que el objeto de estudio es la construcción discursiva del lobo solitario como individuo (personaje). Así pues, se llegó finalmente a la conformación de un conjunto de 89 textos para el análisis, 32 de *El País* y 57 de *El Mundo*.

3.2. Corpus ficcional

Como ya se ha explicado anteriormente, el objetivo de esta investigación es hacer un estudio comparativo entre las estrategias retórico-discursivas que han sido utilizados para construir la realidad social de los “lobos solitarios” en discursos ficcionales y no ficcionales. Por esta razón, se ha seleccionado también como parte de esta “contra-narrativa” (DeLillo, 2002) la novela *La revolución de los ángeles* (2014). Consideramos que el estudio de esta obra, escrita por Grau y Clavell, es pertinente en la investigación, ya que su desarrollo argumental se centra en una serie de personajes que podrían ser categorizados como “lobos solitarios” si atendemos a la definición teórica más extendida de este tipo de criminales.

La distopía *La revolución de los ángeles* describe una España futura consumida por la crisis económica y por la corrupción generalizada de la clase política. Esta situación de ruina, que ha llevado a muchas personas a vivir en el límite de la pobreza, termina por estallar con el asesinato-atentado (en esta dicotomía reside la problemática que estudiamos) del Ministro de Sanidad cometido por una enferma terminal oncológica. La mujer decide revelarse con este acto violento ante la injusticia de que el Estado subvencione con dinero público material médico de última generación para una clínica privada, mientras ella se ha visto abocada a una muerte segura por un diagnóstico tardío consecuencia de la falta de medios en la sanidad pública.

Tal y como narra la novela, la enferma graba un vídeo que luego cuelga en *YouTube* en el que realiza una confesión y justificación que explica por qué había decidido atentar contra el político español. Rápidamente, este mensaje se convierte en viral y se genera un efecto contagio, por lo que empiezan aparecer nuevos enfermos que siguen su ejemplo asesinando a otros dirigentes políticos (generalmente corruptos y perversos). Uno de los aspectos más importantes del desarrollo argumental de la novela es la descripción de una batalla por el control informativo de los acontecimientos entre la clase política (representada en la jefa de prensa del Presidente, Lidia Canales) y las redes sociales tomadas por el “movimiento ciudadano reivindicativo” (representadas en Martina Magri, una periodista independiente y activista).

Desde nuestro punto de vista, la pregunta que subyace durante toda la novela es si estos enfermos son asesinos o héroes (en la trama se les denomina “ángeles”). Dicha duda se resuelve al final de la obra mediante un esquema de actantes maniqueo y sin matices que diferencia claramente quiénes son los héroes (enfermos terminales y activistas) y los villanos (políticos y empresarios). Así pues, desde un punto de vista retórico y argumentativo la novela *La revolución de los ángeles* se presenta como un fructífero campo de análisis en el que estudiar la construcción de la figura de los “lobos solitarios” en España durante los últimos cinco años, ya que ofrece una interesante justificación ficcional del uso de la violencia contra la clase política.

4. Aproximación al complejo concepto del “lobo solitario”

La principal pregunta que nos planteamos en esta investigación parte de la aparente contradicción que surge al analizar la construcción discursiva de los “lobos solitarios” como criminales (terroristas) tanto en el corpus ficcional como en el no ficcional. Se ha observado que existe una tendencia preponderante en la prensa española

a describir a Breivik como un ser malvado. Sin embargo, los personajes de la novela de *La revolución de los ángeles* son considerados héroes dentro de la trama narrativa, pese a que sus acciones (asesinatos ideológicos de dirigentes políticos) podrían ser descritas como atentados terroristas.

Tras el análisis de los textos, hemos podido señalar que dicha paradoja surge en lector cuando se trata de aplicar la definición técnica de “lobo solitario”, realizada por criminólogos, juristas y expertos, en aquellos casos prácticos en los que no prevalece el marco ideológico dominante occidental construido en torno al terrorismo (como por ejemplo, en la ficción). Por esta razón, desde nuestro punto de vista, se hace indispensable reconsiderar dicha definición desde una perspectiva retórico-argumentativa, ya que así se podrá comprender la construcción discursiva de esta realidad social en toda su complejidad.

4.1. La definición técnica o mediática de “lobo solitario”

Ramón Spaaij, autor del libro *Understanding Lone Wolf Terrorism*, considera que para catalogar a un terrorista como “lobo solitario” se tienen que dar las siguientes circunstancias:

(...) I propose a similar, albeit narrower, definition that highlights three key features of lone wolf terrorists: they (a) operate individually, (b) do not belong to an organized terrorist group or network, and (c) their *modi operandi* are conceived and directed by the individual without any direct outside command or hierarchy (Spaaij, 2012: 16).

La definición de Ramón Spaaij resulta útil porque establece una clara diferenciación entre los “lobos solitarios” y las “células durmientes”. Mientras que los “lobos solitarios” son individuos completamente aislados que no poseen ninguna relación con una organización terrorista, las “células durmientes” son aquellas personas o grupos de personas que se incrustan en un tejido social mientras llevan una vida normal a la espera de recibir una orden que active el protocolo del atentado. En conclusión, mientras unos cometen actos terroristas atendiendo a las órdenes de una estructura jerárquica superior, los “lobos solitarios” solo responden a sus criterios personales a la hora de ejecutar y planificar los crímenes.

Aunque consideramos que la definición de Spaaij es acertada, creemos que se hace necesaria en la actualidad una matización de ciertos aspectos para no caer en errores comunes a la hora de hablar de “lobos solitarios”. En este artículo, consideramos que la característica principal de un “lobo solitario” es su aislamiento respecto a una organización terrorista. Ahora bien, aunque señalamos que para hablar de esta modalidad de terrorismo debe haber una ausencia de conexiones factuales (económicas, estructurales o estratégicas), creemos que este aislamiento no tiene por qué ser ideológico. De esta manera, un sujeto que se ha “ideologizado” a través de los canales comunicativos de una organización terrorista y que después decide atentar de forma completamente aislada puede seguir siendo catalogado como un “lobo solitario”. Matthew Feldman propone una interesante definición que en este artículo tomaremos como punto de partida para referirnos a los “lobos solitarios”, aunque luego la iremos modificando:

terrorism as self-directed political or religious violence undertaken through the “terrorist attack cycle” by individuals—typically perceived by its adherents to be an act of asymmetrical, propagandistic warfare—which derives from a variable amount of external influence and context (notably now online), rather than external command and control (Feldman, 2013: 282).

Consideramos que es relevante redefinir esta realidad social desde una perspectiva retórico-argumentativa porque, como se demostrará a continuación, no es posible comprender dicho concepto sin atender al marco ideológico subyacente.

5. Análisis de los textos periodísticos sobre el caso Breivik

Anders Behring Breivik ha pasado a la historia moderna de Noruega por ser el responsable del mayor ataque terrorista perpetrado en el país nórdico. El 22 de julio de 2011 murieron 77 personas resultado de un doble atentado cometido y planificado solitariamente por este noruego cercano a la ideología antimulticulturalista e islamófoba de la extrema derecha. En primer lugar, hizo estallar un coche bomba en el centro de Oslo (como consecuencia de la explosión murieron 8 personas). Aprovechando la confusión en la que se vieron sumidas las fuerzas de seguridad noruegas, Breivik se desplazó disfrazado de policía hasta la isla de Utøya, donde las Juventudes del Partido Laboralista celebraban una concentración veraniega. Allí mató a 69 personas más (la mayoría jóvenes de entre 15 y 18 años) hasta que las fuerzas de seguridad consiguieron detenerlo. Catherine Appleton, quien ha estudiado las repercusiones de los atentados, resume así la sucesión de hechos:

The perpetrator, 32-year-old Anders Behring Breivik, was arrested the same evening and immediately confessed to committing both attacks. Breivik, a Norwegian citizen, was charged under criminal law for acts of terrorism and premeditated murder. A year later the Oslo District Court established that he had operated alone. He was declared sane, found guilty and sentenced to Norway’s maximum sentence: at least 21 years’ preventive detention (forvaring) which, under Norwegian law, can be repeatedly extended for five years as long as he is still considered a danger to society (Appleton, 2014: 127).

Como se supo tiempo después gracias a publicaciones que había hecho el propio Breivik en internet y a sus declaraciones durante el juicio, con dicho ataque pretendía alertar a la población noruega de los peligros del multiculturalismo y de la islamización del país que, según el terrorista, se estaba viviendo en Noruega como consecuencia de las políticas socialdemócratas. En este sentido, Breivik puede considerarse como un ejemplo paradigmático de “lobo solitario”, ya que como indicaron las investigaciones policiales actuó solo y con un propósito ideológico. Subraya Appleton al respecto: “The recent terrorist attacks in Norway have heightened the perceived threat of lone wolf terrorism – or terrorist acts carried out by single individuals – among Western nations” (2014: 127).

El suceso causó un enorme impacto en la prensa española, que al igual que el resto de Europa, se conmocionó con el suceso. Tanto *El País* y *El Mundo* (periódicos españoles donde se publicaron los textos que conforman el corpus de análisis), dedi-

caron portadas, reportajes, noticias e, incluso, editoriales para informar, interpretar y opinar sobre los atentados. Muchos de estos textos se centraron en el ejecutor de los ataques, Anders Behring Breivik, que se presentó ante la opinión pública española como un fanático de extrema derecha. A continuación, se exponen los resultados del análisis retórico-argumentativo de su construcción discursiva.

5.1. La ironía, tropo dominante en los textos sobre Breivik

En los textos periodísticos que se centran en la figura del “lobo solitario” Anders Behring Breivik, los periodistas españoles hicieron uso principalmente de la ironía (a veces, incluso llegan a atacar directamente al individuo mediante la sátira). De esta manera, dibujaron ante la opinión pública a un personaje grotesco y absurdo. Se debe remarcar que el uso generalizado de la ironía fue utilizado en ambos medios de comunicación (*El País* y *El Mundo*) en las piezas periodísticas que dedicaron al responsable del atentado. En cambio, cuando abordaron aspectos referidos a la tragedia o a las víctimas, las estrategias retórico-argumentativas fueron completamente diferentes.

El uso de la ironía como tropo dominante suele responder, en los textos analizados, a un ataque más o menos velado por parte de los periodistas a Anders Behring Breivik:

El 16 de abril de 2012 se abre el telón y un hombre con una corbata dorada hace el saludo nazi. Acaba de empezar el juicio en Oslo contra el ultraderechista Anders Behring Breivik que mató a 77 personas el 22 de julio de 2011. El hombre responsable de la mayor matanza en Noruega después de la II Guerra Mundial tiene lágrimas en los ojos. Pero no es arrepentimiento. Lloro cuando los jueces emiten un vídeo, realizado por él, en el que se suceden las imágenes de integristas musulmanes. “Reconozco los hechos, pero no reconozco que sea culpable”, dice. Sin inmutarse (Crespob, 2012: en línea).

En el ejemplo que acabamos de leer, se observa como todo el relato de los acontecimientos está condicionado por el principio de la narración. La estructura utilizada por el periodista (“Se abre el telón y aparece...”), es un recurso muy común en una larga tradición oral de chistes en España, por lo que el texto remite al lector a un contexto de surrealismo o absurdez. De esta manera, en ese juego de dobles significados, la crónica mantiene un tono sobrio mientras construye a Breivik como un personaje de chiste.

Los periodistas también describieron a Breivik mediante el uso de una serie de estereotipos que remiten a individuos asociales y con una percepción de la realidad supuestamente distorsionada. Así pues, fue habitual que en ambos periódicos se citara su afición a los videojuegos o su supuesta egolatría con la intención de categorizarlo como a un individuo narcisista y asocial:

Se ha sabido que era muy aficionado a los videojuegos (sic) y que pasaba mucho tiempo ante la pantalla. Era un devoto de *World of Warcraft* e incluso ha confesado que llegó a jugar 16 horas al día a *Call of Duty: Modern Warfare 2*, un superventas del género de disparos, para practicar tiro antes de la masacre (...) La parte perso-

nal de su “manifiesto” de 1.500 páginas –lo que no es una mera copia de contenidos ajenos de Internet– reconstruye los preparativos con una prolijidad obsesiva y tediosa en la descripción de cualquier detalle nimio: qué come, que programas de ordenador usa, qué cerveza bebe, qué libros ha leído (entre sus favoritos, *1984*, de Orwell; *Leviatán*, de Hobbes; y *Sobre la libertad*, de John Stuart Mill). Más que la obra de un loco parece la de un tipo muy, muy pesado (Gómez, 2012: en línea).

Se observa pues que en la construcción retórico-argumentativa realizada por los periódicos españoles *El País* y *El Mundo* de Anders Behring Breivik se utilizó una tropologización irónica de dicha realidad social. De esta manera, se configuró una imagen pública del terrorista de Noruega grotesca y caricaturesca que se diferencia enormemente de la imagen del villano o de las personificaciones del mal que se utilizan habitualmente en la construcción discursiva de otros terroristas.

5.2. La sátira, un ataque desde el absurdo contra el terrorista

Para Northrop Frye existen dos elementos esenciales constitutivos de la sátira: el primero es el ingenio o el humor basado “en la fantasía o en un sentido de lo grotesco o de lo absurdo”; y el segundo es la intención de atacar. Para el crítico literario, el “ataque sin humor o, reprobación pura, constituye uno de los límites de la sátira” (Frye, 1991: 295). En los textos no ficcionales estudiados en este análisis, se ha observado que ambos presupuestos se cumplen en la mayoría de los que casos, por lo que hemos identificado una “trama satírica” como eje central en la construcción discursiva en torno a Anders Behring Breivik:

¿Quién es el mofletudo de clase media y 33 años, el asesino que el 22 de julio pasado sacudió el corazón del país más rico del mundo? Él se considera un activista político. Reclama para sí la misma atención que obtienen las células terroristas islámicas tras cada atentado o la que recibe una banda local y despiadada como ETA cuando mata en su tierra. Quiere fijar la agenda política y convertirse en la mayor preocupación de sus conciudadanos. Se viste de fante con uniformes y símbolos de fantasía medievaloide. Inmediatamente después de su detención se desató el debate sobre la cordura de Breivik. ¿Loco o criminal fanático? ¿Hay diferencia? (Gómez, 2012: en línea).

En este ejemplo, el articulista centra la atención en las “fantasías” e “intenciones” del terrorista (“El se considera un activista político (...) Reclama para sí (...) Quiere fijar la agenda política...”) para luego ridiculizarlo satíricamente mediante una prosopografía caricaturesca (“mofletudo de clase media (...) “Se viste de fante con uniformes y símbolos de fantasía medievaloide...”). La descripción hiperbólica y absurda de la apariencia física del personaje, también fue en repetidas ocasiones acompañada por una crítica satírica a su planteamiento ideológico:

Anders Behring Breivik, detenido a sus 32 años como autor de la mayor matanza en Europa desde la de marzo de 2004 en Madrid, dejó el pasado domingo un mensaje en Twitter con una cita atribuida a John Stuart Mill: “Una persona con una creencia iguala la fuerza de 100.000 que solo tienen intereses”. La cita está orientada, pero es errónea. “Una persona con una creencia es un poder social igual a 99 que solo tienen intereses”, escribió en realidad este importante pensador del siglo XIX, en Consideraciones sobre el gobierno representativo. El desajuste de

las citas es revelador de la personalidad de Breivik, un hombre con formación, ambiciones y desmesura, que mal dirigidas han hecho saltar por los aires el universo paradisíaco y autocomplaciente en que vivían los noruegos, admirados en todas las latitudes por su equilibrio, contención, discreción y responsabilidad (Martínez, 2011: en línea).

El periodista, en este ejemplo paradigmático dentro del relato periodístico, realiza una interesante sinécdoque en la que describe de manera paródica todo el manifiesto de Breivik atendiendo a un error en una cita (“El desajuste de la cita es revelador de la personalidad de Breivik...”). De esta manera, construye satíricamente al individuo mediante un ataque a su formación intelectual y de esta manera también ridiculiza sus planteamientos ideológicos.

5.3. Estrategia argumental: un individuo que atenta contra Noruega y la infancia

Si se atiende a los resultados expuestos en los apartados anteriores, donde se identifica a la ironía como el tropo dominante y a la sátira como la trama narrativa más utilizada, se podría considerar que ambos medios de comunicación trivializaron la tragedia noruega. Ahora bien, conviene volver a señalar que este relato irónico-satírico de los acontecimientos fue utilizado solo en aquellos textos que se centraban en Anders Behring Breivik (nunca en aquellas crónicas del atentado o sobre las víctimas) y que, además, en la mayoría de las ocasiones su uso respondía a un intento de ataque mediante la caricaturización de un terrorista “interno” (en oposición al discurso de construcción de los “otros” que suele ser empleado con los islamistas radicales que atentan en Europa). Es decir, en la prensa española que abordó la tragedia noruega se construyó un relato *autocrítico* y satírico, que como apunta Frye:

Hace hincapié en la humanidad de sus héroes, reduce al máximo el sentido de la de inevitabilidad en ritual en la tragedia, ofrece explicaciones sociales y psicológicas de la catástrofe y hace en lo posible que la tragedia humana parezca, según la frase de Thoreau, “superflua y evitable” (Frye, 1991: 312).

Ahora bien, a este relato satírico utilizado en la construcción retórica del personaje se opuso una estrategia argumentativa que condenaba enérgicamente sus actos. En ambos medios de comunicación, se intensificó discursivamente la tragedia al remarcar el hecho de que Breivik había atacado a ciertos “lugares de la esencia” europeos, es decir, a aquellos elementos que encarnan mejor un valor o una función (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 2009: 161-162):

El 22 de julio de 2011 el país de la nieve se tiñó de rojo sangre. Primero, una furgoneta bomba explotó en el centro de Oslo cerca de varios edificios gubernamentales, provocando la muerte de ocho personas. Apenas dos horas después Anders Behring Breivik, desembarcó vestido de policía en la isla de Utoya y asesinó a 69 personas. Durante algo más de una hora, este islamófobo de 33 años recorrió la isla donde las juventudes laboristas celebraban su campamento de verano anual y disparó sin parar. Un asesinato por minuto. Como si estuviera ejecutando los mismos tiempos del marcador hambriento de un videojuego. Los supervivientes recuerdan escuchar los gritos desesperados de súplica de los niños, algunos de sólo 13 ó 14 años, por encima de la lluvia (Crespo, 2012a: en línea).

El discurso periodístico español hizo hincapié en dos peculiaridades de estos atentados. En primer lugar, se recalcó que el ataque fuera contra Noruega (un país nórdico que representaba lo mejor del ideal europeo de paz y prosperidad). Y en segundo lugar, se acentuó la barbarie del terrorista por atacar a un grupo de jóvenes indefensos (representación de la inocencia y la pureza). Esta doble agresión a dos “lugares de la esencia” queda perfectamente reflejado en la construcción metonímica “el país de la nieve se tiñó de rojo sangre”, que remite a la pureza del blanco y la nieve pervertida por el asesinato de 77 personas.

6. Análisis de *La revolución de los ángeles*

La revolución de los ángeles es una novela española publicada en 2014 por Javier Silvestre Grau y Oriol Clavell Montplet. La narración describe una España futura donde la crisis económica ha llevado a una gran parte de la población a vivir en situaciones de pobreza extrema. Ante este escenario de hartazgo generado por la clase política, surge un movimiento de enfermos terminales que atentan contra una serie de dirigentes corruptos. La distopía se enmarca dentro de un proyecto cultural más amplio que se financió mediante micromecenazgo.

6.1 La metáfora como tropo dominante: LA POLÍTICA ES UN TEATRO

El tropo que predomina en la narración es la metáfora. Concretamente, hemos identificado una construcción metafórica que, en distintas variantes, se llega a repetir hasta en una decena de veces en la novela: “LA POLÍTICA ES UN TEATRO”. Escriben los autores en un momento determinado: “Había llegado un punto en que la democracia era una pantomima para distraer la atención de los verdaderos amos del mundo y le resultaba increíble que la gente aún no se hubiese dado cuenta de que todo era un teatro de sombra chinescas” (Silvestre Grau y Clavell Montplet, 2014: 38).

Dicha metáfora llega a condicionar completamente la trama mediante la construcción maniquea de los políticos, que al final de la novela se revelarán como los verdaderos villanos de la historia. Una de los personajes de la novela, Lidia Canales, asesora de la Presidencia del Gobierno en *La revolución de los ángeles*, ejemplifica a la perfección este planteamiento. Ella siempre se sitúa en la sombra, en las espaldas del poder, pero en realidad el lector sabe en todo momento que ella es quien mueve los hilos atendiendo a las directrices de una entidad no especificada (“los verdaderos amos del mundo”).

De esta manera, se describe a los políticos como a unos individuos egoístas y traidores que abogan antes por su propio beneficio que por las necesidades de los ciudadanos. A través de esta construcción metafórica de la política como un “teatro de sombras chinescas” en el que los dirigentes solo trabajan por su propio interés obedeciendo las órdenes del capital, se justifica en gran medida los atentados cometidos por los enfermos terminales. Por ejemplo, en el crimen que abre la novela la víctima, el Ministro de Sanidad (Andrés Barrientos), es descrito como un personaje carente de escrúpulos que ha endeudado a la sanidad pública mientras daba fuertes subvenciones a clínicas privadas donde se trataban él y sus familiares. Explicada así la sucesión de los acontecimientos, es fácil establecer una relación de causa-consecuencia que legitima los crímenes:

Mi madre tuvo lo mismo y vivió hasta los 87 y yo ya ves... pero a mí no me ha matado el cáncer, que lo sepas Sofi, a mí me han matado ellos... los de la corbata y la americana que van en cochazos negros. ¡Esos me han matado! (Silvestre Grau y Clavell Montplet, 2014: 16).

6.2. La tragedia en busca de un héroe

La trama narrativa que prevalece en la novela es, sin duda, la tragedia. Según Frye, hay dos maneras de explicar el relato trágico: mediante una idea fatalista (el destino por encima de todo), o a través de la concepción de que es un acto el que desencadena la tragedia mediante la violación de un principio básico (1991: 276). *La revolución de los ángeles* se puede identificar con el segundo supuesto. Los políticos han llevado a la ruina al país por una serie de actos egoístas. Ellos han violado el principio básico de la democracia, por lo que se hace necesaria una venganza:

Charo tenía claro que en los últimos años los ricos se habían convertido en insultantemente ricos y los pobres en asquerosamente pobres. Y que si ella iba a dejar a su hija sola en el mundo era porque los que mandaban habían chupado la sangre a los que se dejaban los cuernos todos los días para poner un plato caliente en su mesa (Silvestre Grau y Clavell Montplet, 2014: 17).

Conviene resaltar que la “violación del principio básico” en esta novela la cometen en primer lugar los políticos al traicionar al pueblo, y esto es lo que desencadena la posterior tragedia. Explica Frye:

El héroe provoca la enemistad o hereda una situación de enemistad, y el regreso del vengador constituye la catástrofe (...). En este caso, el acto original que provoca la venganza pone en marcha un movimiento antitético de contrapeso, y la consumación del movimiento resuelve la tragedia (Frye, 1991: 274).

Así pues, los enfermos terminales que atentan contra los políticos corruptos se convierten en héroes, ya que son ellos quienes heredan la situación de enemistad y su regreso como “vengadores” origina la catástrofe.

6.3 ¿Quién es el malo? Cambio argumentativo del rol de los actantes

Aunque las tramas narrativas y las estrategias tropológicas tratan de construir un esquema maniqueo en el que los políticos son los antagonistas y los enfermos terminales que atentan contra ellos son los héroes, la sensibilidad social contra el terrorismo obliga a los autores a exponer también una justificación argumentativa que explique por qué los “terroristas” son los héroes de la novela. Desde nuestro punto de vista, solo al final de la novela, tras el último giro argumental (y argumentativo), que a continuación se explicará, queda realmente claro dicho esquema de actantes.

Olivier Montalvo, agente del Centro Nacional de Inteligencia, se ve obligado durante toda la novela a lidiar con una contradicción personal: por un lado, es una persona con formación militar por lo que guarda mucho respeto a las jerarquías y al orden establecido; por otro lado, mantiene una relación sentimental con una periodista independiente, Martina Magri, quien se ve involucrada en la sucesión de eventos. Finalmente, el *destino* hace que un médico le comunique una enfermedad

terminal, mientras sus pesquisas van revelando que existía una profunda trama corrupta en la que estaban involucradas las más altas esferas del país. Su decisión final, atentar contra el presidente del Gobierno, se propone como el último acto de la tragedia que restablece el orden establecido al consumarse la venganza:

¿Tan poca vida como la que te queda a ti, Oli?- se hizo un tenso silencio. Pablo del Hierro observó que el golpe había pillado por sorpresa al agente-. ¿Crees que no sabemos qué te mueres? ¿Crees que te contaría todo esto si no supiese que te quedan dos semanas, meses como mucho, de vida? Puedes irte al otro barrio creyendo que conseguirás cambiar algo pero te puedo asegurar que eso no será así (...) – Yo creo que después de que esta conversación vea la luz, como mínimo, podrán decidir si prefieren seguir siendo esclavos del Sistema o ser libres viviendo bajo una roca – sentenció señalando la solapa de su chaqueta (Silvestre Grau y Clavell Montplet, 2014: 275-276).

Este acto de violencia final es precedido por un discurso autoinculpatario del Presidente del Gobierno, quien admite que la política es una farsa y que, en realidad, ellos solo velan por sus propios intereses. De esta manera, queda de manifiesto que los políticos electos no son “personificaciones” de la voluntad del pueblo (es decir, “lugares de la esencia” de la democracia). Es más, son ellos los que han pervertido la democracia atacando al sistema del bienestar para su propio beneficio. En oposición a estos antagonistas, los escritores construyen al héroe (Olivier Montalvo) como un individuo capaz de sacrificarse por el bien común con el objeto de liberar al pueblo de la opresión. Los papeles se cambian así argumentativamente y el asesino pasa a ser víctima y héroe, mientras que el asesinado se convierte en villano.

7. Conclusiones

Tras el estudio de estos dos ejemplos de “contra-narrativa” (DeLillo, 2002) empleados en la construcción retórica de los “lobos solitarios”, consideramos que en el caso español contemporáneo existe, al menos aparentemente, una contradicción entre la descripción teórica del fenómeno y la aplicación práctico-discursiva del concepto según los contextos.

Consecuencia de esta disimilitud, han surgido dos preguntas durante toda la investigación que a continuación pretendemos responder: por qué el lector no percibe a los personajes de *La revolución de los ángeles* como “lobos solitarios”, si ellos, al igual que el terrorista noruego, cumplen con todos los prerequisites establecidos por los expertos en terrorismo (ver 4.1); y por qué Breivik *sí* es considerado unánimemente como un “lobo solitario”. Partimos de la base de que ambos casos cumplen con todas las características definitorias según los expertos de los “lobos solitarios”, pero que solo en uno de ellos dicha categoría resulta funcional.

Tras el estudio de las tres variables analizadas, se ha observado que en ambos corpus de estudio tienen gran importancia, a la hora de condicionar la percepción social de estos individuos, las estrategias retórico-argumentativas que construyen a los personajes (más incluso que el relato de los acontecimientos). Prueba de esto es que en el análisis del corpus textual sobre Breivik se destacó el hecho de que

los periodistas habían construido argumentativamente al terrorista noruego como un individuo que atacaba a ciertos “lugares de la esencia” europeos (apartado 5.3). Es decir, Breivik fue construido mayoritariamente por los periodistas como un villano mediante la descripción de sus atentados como unos crímenes que atacaban ciertos valores *fundamentales* comunes a todos los europeos. En cambio, en la novela *La revolución de los ángeles* los personajes en ningún momento son percibidos ni como criminales ni como “lobos solitarios”, pese a que atentan ideológicamente contra políticos (los cuales, deberían ser también considerados como “lugares de la esencia” de la democracia, ya que son los mejores representantes de la opinión popular).

La clave de esta contradicción, según revela nuestra investigación, reside en el hecho de que los autores de la novela tratan, mediante diferentes estrategias retóricas (tropológicas, narratológicas y argumentativas) de deslegitimar a la clase política con el objetivo de dar a entender al lector que está completamente corrompida, es decir, que dichos dirigentes no son los legítimos representantes del pueblo y, por lo tanto, no pueden funcionar argumentativamente como “lugares de la esencia” de la democracia.

Mediante el uso de la metáfora “LA POLÍTICA ES UN TEATRO” y una trama narrativa trágica que antepone a la corrupción como el acto desencadenante de la catástrofe, los autores de *La revolución de los ángeles* defenestran a los políticos de su posición como “mejores representantes del sistema democrático”. En esta narración, los políticos son entes perversos y corruptos que han traicionado al pueblo y secuestrado la democracia (apartado 6.3), mientras que los terroristas (que podrían ser considerados en teoría “lobos solitarios”) son los héroes de la trama.

Desde nuestro punto de vista, es aquí donde reside la clave retórico-argumentativa que hace que en la práctica la definición teórica de los “lobos solitarios” no sea completamente satisfactoria. Se ha intentado abordar este fenómeno atendiendo a la forma en la que estos individuos ejercen la violencia o a las razones ideológicas que se esconden detrás de sus atentados; sin embargo, en la mayoría de los casos se ha olvidado que su caracterización como *sujetos maléficos* está basada en la construcción retórica de sus atentados como ataques a ciertos “lugares de la esencia”, es decir, a ciertos valores argumentativos comúnmente aceptados en los países occidentales.

8. Bibliografía

- Appleton, C. (2014). “Lone Wolf Terrorism in Norway”. Em: *The International Journal of Human Rights*, nº 18 (2). Pp. 127–142. doi:10.1080/13642987.2014.889390.
- Delillo, D. (2002). *En las ruinas del futuro*. Barcelona: Circe Ediciones.
- Feldman, M. (2013). “Comparative Lone Wolf Terrorism: Toward a Heuristic Definition”. En: *Democracy and Security*, nº9 (3). Pp. 270–86. doi:10.1080/17419166.2013.792252.
- Frápolli, M. J.; Nicolás, J.a. (2012). *Teorías contemporáneas de la verdad*. Madrid: Tecnos.
- Frye, N. (1991). *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila.
- Kukla, A. (2000). *Social constructivism and the philosophy of science*. New York: Routledge.
- Molpeceres Arnáiz, S. (2014). *Mito persuasivo y mito literario. Bases para un análisis retórico-mítico del discurso*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Perelman, C.; Olbrechts-Tyteca, L. (2009). *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Gredos.

- Pujante Sánchez, D. (2003). *Manual de Retórica*. Madrid: Castalia.
- (2016). “Constructivist Rhetoric within the Tradition of Rhetorical Studies in Spain.”. En: *Res Rhetorica*, 2016. Pp. 29-49.
- Pujante Sánchez, D.; Morales-López, E. (2013). “Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M”. En: *Language, Discourse, & Society*, nº 2 (2). Pp. 33-59.
- Rincón, O.; Rey, G. (2008). “Los cuentos mediáticos del miedo”. En: *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, nº 5. Pp. 34-45.
- Silvestre Grau, J.; Clavell Montplet, O. (2014). *La revolución de los ángeles*. Barcelona: Business Care-Basi.
- Spaaij, R. (2012). *Understanding Lone Wolf Terrorism*. Dordrecht: Springer Netherlands. doi:10.1007/978-94-007-2981-0.
- Van Dijk, T. (2011). *Idelogía y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Watzlawick, P.; et al. (2009). *La realidad inventada: ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona: Gedisa.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.

8.1 Bibliografía en línea

- Crespo, M. (2012a). “Cuando el país de la nieve se tiñó de sangre”. En: *El Mundo*, 22-07-2012, <<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/07/21/internacional/1342882385.html>>, [Consultado 14/05/2016].
- Crespo, M. (2012b). “Los diabólicos son los otros”. En: *El Mundo*, 24-08-2012, <<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/23/internacional/1345724968.html>>, [Consultado 14/05/2016].
- Gómez, J. (2012). “La vida acomodada y mediocre de un asesino de masas”. En: *El País*, 5-05-2012, <http://elpais.com/elpais/2012/05/04/gente/1336149976_268664.html>, [Consultado 14/05/2016].
- Martínez De Rituerto, R. (2011). “Un extremista camuflado de cristiano y ecologista”. En: *El País*, 24-07-2011. <http://elpais.com/diario/2011/07/24/internacional/1311458402_850215.html>, [Consultado 14/05/2016].